

\* \* \*

¡Hermano, duerme en paz en tu sepulcro!  
 En mi alma nunca espero que sucumba  
 La memoria de aquellos que ya pierdo,  
 ¡Lo que es la siempreviva en una tumba  
 Es en los corazones el recuerdo!

Guadalajara, abril 23 de 1875.

## 5 DE MAYO.

Henchida el alma de entusiasmo ardiente  
 Ahora una vez más hemos venido  
 A celebrar la gloria refulgente  
 Que deberá flotar eternamente  
 Sobre el abismo inmenso del olvido.

La Francia figuróse en su locura  
 Ser la Roma del siglo diez y nueve,  
 Y como nada al invasor espanta  
 Cuando su vil codicia le conmueve,  
 A conquistar á México se atreve,  
 Y le profana con inmunda planta.

Esos grandes soldados  
 Se llamaban del mundo los primeros,  
 Y los pueblos huían aterrados  
 Al mirar el fulgor de sus aceros.

¡Y contra esa falange de leones,  
 Llamada en todas partes la invencible,  
 Lucharon nuestras míseras legiones!  
 Y vió la diferencia el mundo entero  
 Entre esclavos armados  
 Y ciudadanos libres, que primero  
 Quieren morir que verse encadenados.

Débil en armas, fuerte en libertades,  
 Levantóse soberbio en su osadía  
 El mexicano pueblo,  
 Y el amor á la patria, ese amor santo,  
 Hizo triunfar á aquel en quien ardía  
 Y romper en el rostro de la Francia  
 Las innobles cadenas con que un día  
 Atarle pretendiera en su arrogancia.  
 Vencer al débil, sucumbir al fuerte,  
 Atónito vió el mundo en ese instante:  
 ¡La lucha del gigante con el niño  
 En que el niño inmortal venció al gigante!

Las inmensas falanges que luchaban  
 El estruendo terrible remedaban  
 Con que retumban iracundos mares;  
 Y en el campo de muerte el humo denso,  
 Subiendo hácia el azul, era el incienso  
 Que había de la Patria en los altares.

Con el fragor de la batalla goza,  
 A sus contrarios llena de pavora,  
 Y se eleva terrible una figura,  
 ¡La figura inmortal de Zaragoza!

La tremenda batalla no le aterra;  
 Tiemblan los galos al oír su nombre:  
 Aquel héroe fué el rayo de la guerra,  
 Una alma de titán en cuerpo de hombre.

¡Ese guerrero poderoso, lleno  
 Del sacrosanto ardor del patriotismo,  
 Sintió bajar á su gigante seno  
 Algo como el aliento de Dios mismo!

Resplandeció en su frente la aureola  
 Que el Dios de los ejércitos potente  
 Sólo ha dado á los seres elegidos:  
 ¡Los que ese rayo llevan en la frente  
 Nunca nacieron para ser vencidos!

En medio del silbar de la metralla,  
 Irguiéndose en su indómita fiereza,  
 Se mostraba radiante de grandeza,  
 Cual si fuera el señor de la batalla.

Rodó á sus plantas el francés vencido,  
 Y, ornando al vencedor de excelsa gloria,  
 Sonreía orgullosa la Victoria  
 Al coronar á su hijo más querido.

¡El soberbio invasor no presentía  
 La vergüenza fatal que le esperaba;  
 Allí el sol de Marengo no lucía,  
 En Puebla el sol de Waterloo brillaba!

Era el Cinco de Mayo, Francia fuerte,  
 Cuando ofuscóse el sol de tu grandeza,  
 Y la gloria sublime de vencerte  
 Al pueblo mexicano cupo en suerte.

Al hundirse tu gloria en un abismo  
 Decir osaste en tu soberbia audacia  
 Que sólo te vencía la desgracia:  
 Mientes! ¡quien te venció fué el heroísmo!

Anáhuac escribió con resplandores  
 Esa fecha imponente  
 Cuya gloria inmortal jamás se agota,  
 En ese libro donde brilla todo;  
 Francia, vencida, la grabó con lodo  
 En la página vil de la derrota.

Si la Europa altanera  
Palideció de espanto ante la Francia,  
En México se tiene la arrogancia  
De sucumbir al pié de la bandera.

De Alemania los rápidos bridones  
Arrollaron del franco las legiones  
Cuando llegó de la expiación el día;  
La Francia de pavor se estremecía,  
Y escuchaba el rugir de los cañones  
Como el toque fatal de su agonía.  
Los soberbios magnates  
Que sembraron al mundo de metralla,  
Y soberanos de la tierra fueron,  
En medio del horror de la batalla  
Ay! ¡ni morir supieron!

Esos príncipes, antes tan altivos,  
No hicieron ya de su valor alarde,  
Dejaron los combates, fugitivos,  
¡Cubiertos de vergüenza; pero vivos!  
¡Sí, vivos... ¡con la vida del cobarde!

La Alemania terrible los destroza,  
Y en esa corte hundida en la vergüenza,  
No hay un guerrero que al germano venza;  
Ay! ¡la Francia no tuvo un Zaragoza!

¡Y tú, México, pueblo de valientes!  
De altiva libertad el himno cantas,  
Y, de tu enseña espléndida á la sombra,  
Con viles invasores no te espantas:  
¡Ojalá siempre mires á tus plantas  
Enemigas banderas por alfombra!

Y si acaso el destino en su misterio  
Tiene escrito que México sucumba,  
¡Hallemos todos, al luchar, la tumba;  
Sea la patria inmenso cementerio!

Y al mirar que ese pueblo se deshace,  
De Libertad muriendo por la idea,  
De Dios la mano escribirá: "¡Aquí yace  
Un pueblo de héroes mil, bendito sea!"

Si un día el Norte en su ambicioso anhelo  
Osa invadir nuestro querido suelo,  
Quiere talar nuestras regiones bellas,  
Y hacer que flote en nuestro limpio cielo  
El soberbio pendón de las estrellas,  
¡Volemos entusiastas al combate,  
¡Mexicanos patriotas, y juremos  
Oponer á sus bravos batallones,  
Ya que muros potentes no tenemos,  
Una muralla fiel de corazones;  
Y á sus fieros insultos contestemos  
Can el ronco tronar de los cañones!

¡Antes que ver á México humillado  
El Supremo Hacedor dejarnos quiera  
Morir junto á un girón ensangrentado  
De la adorada tricolor bandera!

¡Oh Patria, si en cadenas has de verte,  
Que estallando tus hórridos volcanes  
Siembren doquier desolación y muerte! . . .  
Cubriendo todo de quemante lava,  
En medio de tremendas erupciones  
Te borren de la faz de las naciones;  
¡Antes hundirte que mirarte esclava!

---

## PRESENTIMIENTO.

---

Ese incierto ruido  
Que escucha el corazón y no el oído,  
Que algo solemne y grande nos advierte,  
¿No es el rumor acaso  
De las alas del ángel de la muerte?  
Esa atmósfera vaga de tristeza,  
Esos presentimientos  
De un mundo de misterio y de grandeza  
Y esos mil pensamientos  
Que con su peso abruman mi cabeza;  
Ese tenaz recuerdo de los seres  
Que ya dejaron para siempre el suelo,  
¿No es todo algún aviso  
Que nos envía el cielo?  
¿No será que Dios quiso  
Decirnos que está cerca la partida  
De alguna alma querida  
Que al fin va á descansar al paraíso  
De los rudos combates de la vida?

Guadalajara, Agosto 8 de 1875.

---

---

## EN LA MUERTE

DE LA

## SRITA. MARIA ROSAS.

---

Mañana, en esa hora  
En que tímida el alba perlas llora,  
Y es su llanto rocío transparente,  
De las cándidas flores embeleso,  
Cuando llega á su cáliz dulcemente  
Y despertar las hace con un beso;

Mañana cuando pálida la aurora  
Melancólica brille en el Oriente;  
Cuando en la tierra busque  
A la flor más hermosa y exquisita  
De cuantas flores con amor despierta,  
A su beso de luz la flor, marchita,  
Ya no despertará, porque está muerta! . . . . .

Tan joven y morir ¡dulce María!  
Brilló un instante en nuestro bajo suelo;  
Mas el mundo esa flor no merecía  
Y fué á alegrar con su perfume al cielo.

Quando yo te miraba,  
Tan pura con tu plácida belleza,  
En tu frente encontraba  
No sé qué augusta celestial grandeza,

Algo que me anunciaba  
Que pronto nuestro mundo dejarías,  
Porque tu alma 'anhelaba  
De otro mundo mejor las alegrías.

Y fué verdad! En la estación hermosa  
Del vivir, cuando el ángel de la dicha,  
Coronando tu sien de mirto y rosa,  
Te brindaba su plácido consuelo  
Y te mostraba sus radiantes galas,  
Vino la muerte y te llevó en sus alas  
Hacia tu patria primitiva, el cielo!

Tu pobre madre con amarga pena  
Te vió morir, y en su dolor profundo,  
Cuando murió su cándida azucena  
Contempló, sin tu amor, desierto el mundo.

El ángel de tu guarda aquí en el suelo  
Contempló sollozando tu agonía,  
Y lloraron los ángeles del cielo,  
Y aun la muerte lloró cuando te hería!

Pero sólo lloraron  
Al mirar de tu cuerpo los dolores,  
Y cuando ya morir te contemplaron  
En sus brazos al cielo te llevaron,  
Coronando tu frente de fulgores.

\*  
\* \*  
\*

Mañana en esa hora  
Que tanta calma misteriosa encierra,  
Cuando bañe la aurora nuestro suelo,  
Una flor menos besará en la tierra,  
Y un ángel más alumbrará en el cielo.

Guadalajara, octubre 6 de 1875.

## BALADA BRETONA.

A pobre casa llegó  
Alborozado un marino,  
Y pidió un vaso de vino,  
A la mujer que allí vió.

Lloró al verle la mujer,  
Y él dijo:—“¿Por qué llorais?”  
—¡A un esposo os semejais  
Que la mar me hizo perder!

—Que teneis un hijo sé;  
¿Cómo ahora os miro dos?  
—Cuando al muerto llevó Dios,  
Yo con otro me casé.

El marino que la oyó,  
Su inmensa pena callando,  
Vacío su vaso llorando  
Y llorando se alejó.

No pudiendo soportar  
Las tormentas de la suerte,  
Fué á que le dieran la muerte  
Las tormentas de la mar.

Guadalajara, octubre 9 de 1875.

---

---

## LA ESPERANZA.

A mi querido amigo Luis G. Palomar.

Que mire el corazón indiferente  
Morir á la esperanza engañadora;  
¿A qué mirar de lejos un torrente  
Si no apaga la sed que nos devora?

Esos necios placeres de la vida  
Jamás mitigan la ansiedad del alma;  
El que muere de sed nunca la calma  
Con una gota de agua corrompida.

¡Cuán triste huella deja lo pasado;  
Cada día más flores deshojadas,  
Cada día más dichas agotadas!  
Ay! arrancan los días voladores  
Al alma dichas y hojas á las flores!

¡Morir sin ser feliz, cuando á millares  
Placeres la esperanza nos ofrece,  
Es morir cual marino que perece  
De sed sobre las ondas de los mares.

¡Cuántos deseos de ventura encierra  
El corazón del hombre,  
Y de la dicha ansiada, aquí en la tierra,  
Sólo ha podido conocer el nombre!  
Cuando llega á lograr por su fortuna

Eso que llaman dicha los mortales,  
Con los goces posibles no se aviene,  
A deseos estériles se entrega,  
¡Y siempre pide lo que no se obtiene  
Y siempre espera lo que nunca llega!

Y jamás se contenta en su locura  
Con el placer falaz de los humanos  
Que esconde allá en su seno los dolores,  
Cual manzana de espléndidos colores  
Que oculta en su interior viles gusanos.

Tras la dicha se lanza  
Y cuando la halla, le parece poca  
Y anhela lo que mira en lontananza;  
Y es porque siempre encuentra su alma loca  
Más bella que el recuerdo la esperanza.

Y cuando aquello que anhelaba toca  
En vez de disminuir, crece su anhelo  
Y, en su delirio de ambición maldito,  
Es limitado y quiere lo infinito,  
Es insecto en la tierra y quiere el cielo!

El humano desea eternamente,  
Y sus mismos deseos le castigan;  
Nunca puede saciar su anhelo ardiente,  
Nunca, empero, sus ansias se mitigan.  
Su ilusión miserable nunca alcanza  
A mitigar los males de la suerte;  
¡Le dan como una dicha la esperanza  
Y él, necio, en un tormento la convierte!  
¿Por qué suspira en incesante anhelo,  
Por qué pide imposibles y no piensa  
Que sólo calmará su sed inmensa  
El manantial purísimo del cielo?

EN LA MUERTE  
DE  
LOLA CASTILLO Y RIVERA

DE VALLARTA.

¿Llorais? ¿Por qué llorar si un cuerpo muere?  
¿Por qué llorar la libertad de una alma,  
Si Dios al fin compadecido quiere  
Que deje de sufrir y halle la calma?

¡Llorais al despediros, porque deja  
De la vida los mares borrascosos,  
Para llegar al puerto deseado  
Do la esperan ansiosos  
Aquellos que en la vida la han amado.  
Que allí la precedieron  
Y entraron al alcázar azulado  
Porque en el seno del Señor murieron!

Sabeis que su alma goza eterna dicha  
En la morada del Señor, radiante,  
Y llorar no debeis por ese cuerpo,  
Hermosa joya que guardó un diamante.

\*  
\* \*

Tal dice la razón; mas ¿cuándo un padre  
Puede mirar sin llanto en las pupilas,

ANTONIO ZARAGOZA.

81

Sin que su corazón se haga pedazos,  
Morir al sér de amor, que, en las tranquilas  
Horas de la niñez, llevó en sus brazos,  
Al sér á quien le dió su propia vida,  
A quien alienta la mitad de su alma?  
Ah! ¿no es posible conservar la calma  
Dando á un hijo la eterna despedida!

Si en medio de la pena  
De esa partida que os llenó de duelo,  
De lágrimas sentís el alma llena,  
¡Llorad . . . llorad . . . el llanto es un consuelo!

\*  
\* \*

Murió Lola tan joven y tan bella,  
Amada con cariño tan profundo,  
Que es preciso creer que en este mundo  
No pueden habitar seres como ella.

Y por eso el Señor compadecido  
No quiso que sufriera en este suelo;  
La libró de los males de la suerte,  
Para hacerla feliz, dijo á la muerte  
Que con sus alas la llevara al cielo.

\*  
\* \*

En esa hora misteriosa y triste  
En que se rompen los mortales lazos,  
Y el alma el traje de los cielos viste  
Para volar de un ángel en los brazos,  
Ella sólo sintió dejar la vida  
Porque daba la eterna despedida  
A aquellos que de su alma eran pedazos.

VERSOS.—II.

Teniendo en Dios sus pensamientos hijos,  
No lloraba por ella, que su anhelo  
Iba á ver realizarse allá en el cielo:  
¡Lloraba por sus padres, por sus hijos!

Lloraba por aquellos que seguían  
Buscando ese ideal que no se alcanza,  
Y á su inmenso dolor no sucumbían  
Porque Dios les dejaba la esperanza.

Sentía lo que siente la paloma  
Que arrebatada por el buitre fiero  
De su propia desdicha no se queja,  
Y exhala su lamento más sentido,  
Porque, al morir, abandonados deja  
Sus pobres pequeñuelos en el nido.

Y lloraba también en su hondo duelo  
Porque supo muy bien que al morir ella  
Moría de sus padres el consuelo.

Pero Lola, tan buena aquí en el mundo,  
No los podrá olvidar, ¡los quiso tanto!  
Y cuando lloren con dolor profundo  
Vendrá del cielo y calmará su llanto.

Guadalajara, mayo 27 de 1876.

## A LA PATRIA.

A mi amigo José G. Carbó.

¡Sí, la lucha es tremenda!  
Por todas partes el cañón retumba,  
Y, entre el ronco fragor de la contienda,  
Bajan nuestros hermanos á la tumba.

¡Patria, mi pobre patria,  
Cuanto más desgraciada más querida!  
¡Si vieras cuánto lloro con tu pena,  
Si vieras cuánto sufro al verte hundida  
En el mal á que el hado te condena!

En los días de júbilo nos viste  
Celebrar un recuerdo que adoramos;  
Tenemos hoy el corazón muy triste,  
Sufrimos como tú; pero aquí estamos!

Una alma varonil nunca se abate  
Ni en medio de las penas se amilana;  
Si vemos los horrores del combate,  
Un corazón en nuestro pecho late  
Animado de fuerza soberana.

Los tiempos son de lucha;  
México arde en el fuego de la guerra;